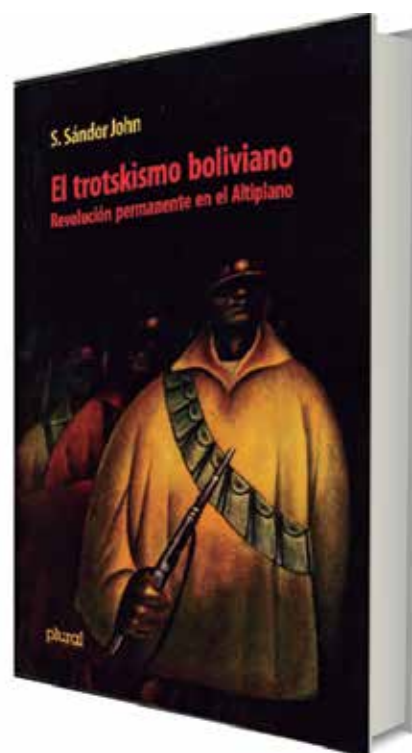


ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS Y RESEÑAS

S. Sándor John, *El trotskismo boliviano: revolución permanente en el Altiplano*. La Paz: Plural editores, 2016. 370 paginas.

No existe país en el mundo donde el trotskismo revista el protagonismo en la lucha política que supo manifestar en Bolivia a partir de la década del '40. Andrés Regalsky, docente e investigador argentino, me transmitió la sensación de asombro por la que fue invadido en su visita al país del altiplano, siendo estudiante secundario y participando de un viaje de “turismo político”, en los preludios de la asamblea popular de 1971: compañeros de viaje, pertenecientes al Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (dirigido por Nahuel Moreno), al revelar su identidad trotskista a dirigentes mineros e incluso frente al mismísimo Lechín habían sido considerados con respeto e invitados a confraternizar como compañeros. Esta anécdota grafica cómo uno de los insultos políticos más famosos en la cultura de izquierda del siglo XX, en Bolivia implicaba una connotación positiva. “¿Por qué ocurre esto?” es, quizás, el interrogante con el que el lector extranjero aborde el libro. Sándor Jhon (2016) pretende explicar este fenómeno a partir de un minucioso estudio de la trayectoria histórica de la corriente.

Este libro, publicado recientemente en Bolivia, tiene su origen en una tesis de doctorado defendida en la Universidad de Nueva York en 2005. A lo largo de sus páginas, se pone de manifiesto, con el amplio marco temporal y geográfico de las fuentes citadas, que representa el trabajo de toda una vida. El autor, militante trotskista del Internacionalist Group en EE. UU., logra incorporar en su relato impresiones y juicios de valor que, lejos de descalificar el libro, lo vuelven más atractivo.



Por primera vez un interesado en la historia de la izquierda tiene acceso a un trabajo que describe y analiza la historia del trotskismo en el altiplano y, fundamentalmente, la trayectoria del Partido Obrero Revolucionario (POR) con sus rupturas y escisiones. El autor propone un recorrido desde 1935 hasta la llegada del Movimiento al Socialismo (MAS) al poder. Sin embargo, es la revolución de 1952 y sus derroteros hasta la reacción de 1964 lo que ocupa más extensamente el libro. Esto tiene razón de ser, por un lado, en la importancia que Sándor otorga al '52 en el devenir estratégico del trotskismo y, por el otro, en el papel hegemónico que la revolución nacional ocupó en el debate político general del país de allí en más. Una de las ideas más fuertes es la excepcionalidad del trotskismo boliviano, ya que este logró arraigarse en la cultura política del

* XXXXXX

país, gozó de una autonomía importante respecto a la organización internacional y fue adquiriendo rasgos característicos.

Lejos de clausurar el tema, el libro opera como un disparador indispensable de futuras investigaciones. En esta reseña nos ocuparemos de este último aspecto. Los aportes, aciertos y errores correspondientes al tratamiento del rol del trotskismo en 1952 creemos que fueron abordados con claridad por Daniel Gaido (2015) en su reseña de la edición norteamericana (2012)1.

Es un hecho, ninguna historia transcurre aislada. Los estudios sobre organizaciones políticas de izquierda suelen olvidar dicho enunciado. Todo partido o agrupamiento posee una identidad propia, algo que lo distingue, que se construye en una interacción constante con las tradiciones políticas, los amigos, los enemigos y la composición/naturaleza de la sociedad donde actúan. Aquí los principales acontecimientos históricos, aquellos que son pivotes, ocupan un lugar central a la hora de dotar de importancia o protagonismo a determinada fuerza política. Es un mérito del libro contar la historia del trotskismo boliviano en la maraña de la historia nacional e internacional. En ella entran en juego los acontecimientos locales y las ideas e intercambios con otros grupos que se reclamaban trotskistas alrededor del globo. En este sentido, una de las vetas de investigación y discusión que deben abrirse es la historia de la IV Internacional, la relación con sus secciones nacionales y el lugar del trotskismo boliviano en la discusión estratégica en Latinoamérica de mitad del siglo XX. La historia del trotskismo en América Latina, que en Bolivia encuentra uno de sus capítulos más sustanciosos, continúa siendo una cuenta pendiente.

Otro aspecto a desarrollar es la historia de la izquierda boliviana, fundamentalmente del POR. A partir de este momento contamos con un libro de referencia. Lo es en un doble sentido: una lectura donde buscar información y disparadora de hipótesis de trabajo y problemas. Hasta el momento, cualquier interesado en la historia del POR, a lo máximo que podía aspirar era a tener a su alcance trabajos que abordaran coyunturas, mojones, acontecimientos claves. Contando con un conocimiento fragmentado, con pocas continuidades, hoy la situación se ha modificado. La principal dificultad ante esto era dimensionar las fuerzas, poder de inserción y magnitud de



reconstrucción de las fuerzas militantes. Al mismo tiempo, los intervalos de ascenso revolucionario eran percibidos como destellos donde el partido hacía su incursión en una intervención pública, que dejaba registro, y volvía a perderse el rastro ante el avance de la reacción. Los ciclos represivos de la historia boliviana dañaron indefectiblemente la producción historiográfica referida a los movimientos sociales y los acontecimientos revolucionarios. Realizar una historia que responda satisfactoriamente a todos nuestros interrogantes debe superar esta dificultad. Este libro no soluciona el problema, pero constituye una piedra de toque fundamental para revertirlo.

La inestabilidad política y las décadas de militancia clandestina contribuyeron a una construcción legendaria de la vida de Guillermo Lora Escobar, creándose misterio incluso respecto a la fecha de su nacimiento. Siendo su vida imprescindible de la historia del POR, la construcción de una biografía documentada e integral es una tarea central si nuestro interés es conocer al partido. Este personaje es, sin lugar a dudas, el que más ha resonado, asociado a la izquierda boliviana, a través del mundo. Como militante implacable y como gran intelectual. Su perfil es doble, complementario. Con la reconstrucción de su vida ocurre lo mismo que con la historia de su partido, conocemos momentos, destellos. El libro de Sandor, al sistematizar información sobre el partido y su vida, constituye un interesante

punto de partida para profundizar en un estudio documentado de los laberintos de una vida imprescindible en la historia del trotskismo. El conocimiento biográfico puede arrojar luz sobre las redes, personalidad y demás aspectos que influyen en la práctica política. En este sentido, es necesario realizar estos trabajos con las principales figuras de la corriente.

Finalmente, este libro está destinado a provocar el reavivamiento de discusiones estratégicas en la izquierda boliviana. Con certeza, Sándor J. señala que desde 1935 sigue pendiente la resolución de un problema: la crisis de dirección revolucionaria. Aquello que se plantearon los fundadores del POR, en consonancia con los planteos de León Trotsky, sigue sin resolverse. Los trotskistas bolivianos supieron jugar un papel clave como creadores de ideologías, conceptos y consignas para el movimiento obrero. La influencia del trotskismo sobrevivió décadas “porque respondió a una serie de necesidades: la de los mineros de entender –y esperanzarse por– su posición central, pero fundamentalmente oprimida, dentro de la vida nacional; el anhelo de creación intelectual vigorosa que surgió incluso en el ámbito enrarecido de la gene letrada; el deseo de integrar la historia y la cultura indígena del país con su lugar en el sistema económico mundial; y sobre todo, la necesidad de una crítica sistemática de una sociedad terriblemente desigual, y de vincularla a la visión de un futuro diferente” (p. 318). Sin embargo, sostiene el autor, estos acabaron reforzando, no reemplazando, a los dirigentes nacionalistas y, en consecuencia, no pudiendo poner en práctica su programa.

Sándor J. sentencia que, practicando el apoyo a la izquierda del nacionalismo, cada experiencia revolucionaria (1952, 1971, 1985 y 2005) concluyó en una derrota o frustración. Para el historiador norteamericano, la revolución social estuvo siempre presente como potencialidad, pero los trotskistas bolivianos no encontraron forma de llevarla a buen término. De esta manera, el autor intenta marcar un desfase entre las consignas reivindicativas transicionales y el llamado a una futura, cuando no inmediata, revolución proletaria: manifiesta en el postulado de que las masas han superado las ilusiones democráticas.

Creemos que el autor logra tratar, con nuevas fuentes que esclarecen una serie de cuestiones, los puntos neurálgicos de un debate de larga data. Así es que vuelven a escena el problema de la Revolución Nacional, la experiencia de la Asamblea Popular del '71 y las movilizaciones mineras del '85. Esta trilogía, que marca el ciclo histórico de protagonismo político del proletariado minero, debe ser revisada y discutida por la nueva generación militante de Bolivia y el mundo. Cuando la crisis mundial pone en jaque las formas de dominación de la burguesía en todo globo estas lecturas se tornan una necesidad. He aquí la cuestión. El libro que acaba de publicarse abre dos amplios campos, cuya división es artificial: el de la historiografía y el de la discusión política.

Matías J. Rubio

Estudiante de Historia en la Universidad Nacional de Luján (UNLu) de Argentina, integrante del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).

Nota

1. Daniel Gaido comenta de S. Sándor John, *Bolivia's Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*, Revista *Izquierdas*, 24, julio 2015, IDEA-USACH, ISSN 0718-5049, pp. 287-290. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n24/13.pdf>

Recepción:

Aprobación:

Publicación: Diciembre de 2016.